

quieto y anunció la intención de dormir en el cuarto de su amigo, como en efecto lo verificó sobre un catre que se le puso. Apenas cerró sus ojos cuando fue despertado por un grito horroroso, estridente, el grito de un hombre mordido por un dolor sin nombre, Jones saltó de su lecho y vió á la luz de la lamparilla sentado á Cook sobre el suyo con los cabellos erizados y la vista estraviada. El infeliz se apoyaba en sus crispadas manos, gritando con la mayor ansiedad.—El doctor... el doctor... Padezco como anoche... aun... ¡ Ah!

Una criada se precipitó fuera del hotel al oír tan furiosos gritos y llamó estrepitosamente á la puerta de Palmer. Este se encontraba levantado porque en seguida apareció en la ventana. Dos minutos después estaba ya en el cuarto de Cook.

—Pronto, pronto, Palmer; dadme lo que ayer me alivió, gritó el enfermo, no bien lo apercibió.—Voy por ello yo mismo, contestó Palmer, volviendo poco después con dos píldoras. Son de amoniaco, dijo á Jones. Cook las tragó ávidamente, vomitándolas casi al propio tiempo.

Desde entonces comenzó en su pobre cuerpo, horriblemente trabajado por el dolor, la más suprema y espantosa agonía. Atroces convulsiones retuercen sus miembros, arquean su espina dorsal, dislocan sus brazos y estravian su vista. La sofocación ahoga su garganta. Los que le asisten, tratan de incorporarlo; su cuerpo es una barra de hierro. Y sin embargo, singular fenómeno, su inteligencia permanece lúcida, penetrante.—Volvedme... volvedme... aulla el desdichado. Se consigue colocarlo sobre el costado derecho. Hace esfuerzos por respirar sin poderlo conseguir. El doctor Jones pone su oído sobre el corazón y escucha las últimas palpitations de la vida. Cook suspira, un espasmo sacude sus miembros, el pulso se estingue gradualmente... todo concluye... Cook muere.

Algunos días después de esta muerte, corre el rumor de que Palmer se halla amenazado de una ruina inminente completa. Los pagarés llueven sobre él. Un agente de negocios perseguía por una enorme suma, no solo á Palmer, sino también á su madre, cuyas aceptaciones habían facilitado el descuento de los créditos. Mad. Sarah Palmer se veía en una buena posición de fortuna, por lo que era bastante sorprendente que dejara así protestar su firma. Por otra parte, la desaparición de los papeles y dinero de Cook, la prisa de Palmer por cobrar varias cantidades debidas á Cook por el agente de las carreras, lo rápido y extraño de la enfermedad que lo mató, tanto indicio reunido, hicieron sospechar por último un envenenamiento.

En su consecuencia, el 15 de diciembre penetró el jefe de policía de Rugeley en casa de Palmer para verificar una pesquisa judicial. En los papeles del médico encontró la indicación de una ruina inminente; y en la biblioteca un libro de medicina en una de cuyas páginas había escrito de la mano de Palmer. «La estrignina causa la muerte por la acción tetánica que ejerce sobre los músculos.»

El 17 de enero de 1856 se mandó la exhumación del cuerpo de Cook y se procedió á la autopsia del cadáver, cuyos intestinos fueron puestos á disposición de los médicos MM. Taylor y Rees.

M. Sivayne Taylor, profesor de medicina legal del hospicio de Guy, era especialmente conocido por sus estudios sobre la sustancia que se sospechaba haber sido empleada por Palmer, la estrignina.

La estrignina es un alcaloide descubierto en 1818 por Pelletier y Caventon. Existe en muchas especies de *strychnos*, género de plantas pertenecientes á la familia de las apocineas, venenosas en su mayor parte. El abad de San Ignacio, el terrible hupas de Java, la nuez vómica, productos de las plantas de este género, son violentos venenos. La intoxicación que resulta de su ingestión se halla caracterizada por movimientos convulsivos, en los cuales se tuerce brusca-mente la columna vertebral.

Mientras que los dos espertos buscaban en los órganos de Cook las huellas de un crimen, un mandato del *coroner* agrupaba en Rugeley los elementos de una primera instrucción.

El *coroner*, cuyas funciones no tienen un equivalente en Francia, es un magistrado de por vida, inamovible, á menos de indignidad reconocida en juicio, como traición, sevicia malas costumbres ú otro crimen cualquiera. Hay cierto número en cada condado, según sus necesidades. Muerto un ciudadano de un modo sospechoso ó súbito, el *coroner* se trasporta al lugar del suceso, nombra un jurado de doce notables, y en su presencia se procede á la averiguación de las causas del acontecimiento. Bajo pena de nulidad y salvadas algunas raras excepciones, la averiguación se sigue en presencia del cadáver y en el sitio mismo donde ha sido hallado. Es lo que se llama el *coroner's inquest*. En su origen debía verificarse esto á puerta cerrada, pero el uso permite ya la publicidad de la averiguación. Prestado el juramento por los jurados, procede el *coroner* al exámen del cadáver, al exámen de los testigos y los hombres de arte. Si el jurado cree la muerte natural, da su veredito con la fórmula bíblica: *Muerto por la visita-ción de Dios*. Si es un suicida, por esta otra: *Muerto por crimen de suicidio en un momento de locura*. Esta atenuación, confirmada por la costumbre, evita al difunto las penas póstumas prescritas por la ley al suicida. Por último, si el jurado piensa que el asesinato ha tenido lugar, su veredito es: *Muerto de resultas de un crimen cuyo autor ó autores nos son desconocidos*, ó bien: *Muerto de resultas de un crimen, cuyo autor nos parece ser N.* En este postre caso, el *coroner* espide contra el inculpado un mandato ejecutivo de prisión por todo el reino. Esta instrucción preliminar, hecha por doce ciudadanos desinteresados, sin aparato profesional, ofrece á la sociedad muy serias garantías.

La pesquisa del *coroner* giró sobre dos órdenes de hechos, sobre la situación financiera de Palmer y sobre su conducta durante la enfermedad de Cook. Por una parte se encontró que en la época de las carreras de Shrewsbury, Palmer era deudor de varias cantidades representadas por ocho pagarés, vencidos